

recogimos muchos mantenimientos de maíz y de todo lo que había en la tierra. El señor se retrujo á una serrezuela que tenía en medio de su tierra con la mayor parte de su gente, y como los dejamos sin la comida que tenían para su año, vinieron en gran necesidad de hambre, tanto que se llegaban á nuestro Real porque los prendiésemos y les diésemos de comer. Aquí se tomó mucha gente. Pasado el invierno, salimos de aquí á la vía que llevábamos y dimos en la provincia de Escoria, seis leguas de Nata, y allí prendimos el señor y fuimos á la provincia de Paris, y pasando por donde habían desbaratado á los cristianos, llegamos cerca de otro pueblo donde estaba el señor y nos salió á dar batalla á un llano con mucha ferocidad, y duró esta batalla desde las nueve del día hasta una hora ántes que se pusiese el sol, donde hubo algunos heridos: plugo á Dios que aquellas horas fueron rompidos y desbaratados. Aquella noche nos recogimos allí y otro día siguiendo la vía del pueblo donde el señor estaba, llegamos á él y lo hallamos todo quemado; y pasando adelante tres leguas, llegamos á un señor vasallo del Paris, que se decía Ubsagano, donde hallamos muy gran cantidad de maizares para coger, los cuales nosotros cogimos y asentamos Real para desde allí hacer la guerra al Paris, hasta que nos diese el oro que había tomado al Gonzalo de Badajoz: apretámosle tanto, que no osando salir de guerra otra vez andaba de un señor en otro de sus vasallos, que destos tenía cuatro ó cinco señores, que determinó de darnos el oro porque le dejásemos, y para esto no queriendo dar á entender que lo hacía de miedo, echó dos indios para que los prendiésemos, y estos que de miedo nos dijese donde estaba el oro: el cual tenía puesto en un monte apartado del pueblo que quemó, en una casilla que para ello tenía hecha, y estos indios lo enseñaron, y así se cobró el oro sin faltar ninguna cosa. Este Cutatura, señor de Paris, fué valeroso hombre, y por guerra sujetó la provincia de Quema y Chicacotra y Sangana y Guarare. Con los de Escoria tenía siempre guerra, á tanto que los de Escoria vinieron á la misma tierra de Paris y le mantuvieron ocho días guerra, que ninguno hubo que no tuviesen batalla. En este Escoria había una generacion de indios muy mayores que los otros y en calidad: entre ellos eran caballeros y tenían gran presuncion de valientes: eran labrados todos los pechos y brazos con unas cadenas de eslabones y otros lazos. Destos quedaron muy pocos de aquella batalla de Paris, y algunos yo los ví que los otros indios eran con ellos como enanos: eran muy hermosos de gesto y hechura de cuerpo. Y como estos estuviesen en la tierra del otro dándole batalla y viniesen cada día de refresco de aquellos señores sujetos del Paris á ella, mantenían más descansadamente la guerra. Finalmente acabadas las armas vinieron á los brazos y se mordían unos á otros; y como los de Escoria eran valientes de cuerpo y de fuerzas, librábanlo peor los de Paris: de manera que la falta de las armas los despartió, y fueron tantos los que por el camino volviéndose á sus casas murieron, que por el camino hicieron islos donde echaban los muer-

tos; los cuales nosotros vimos y hallamos donde fué la batalla una grande calle empedrada toda de las cabezas de los muertos, y al cabo della una torre de cabezas dellos que uno á caballo no se parecía de la otra parte. Esta es lengua diferente de la de Escoria y Nata, y cada señor destos es la lengua diferente, y ellos se tratan por intrépetes. En esta tierra de Paris hay mucha cantidad de vacas, dantas y venados; y los indios de guerra della no comen ninguna carne, salvo pescado y iguanas, y los indios del campo y labradores comen carne. En todas estas provincias traían el vestuario y traje de la provincia de Coiba, salvo que en Paris las mantas hacían con labores de tintas muy galanas; y en los mantenimientos y en todo lo demas conforman con los de Cueba y Coiba. No tienen más noticias de las cosas de Dios que los otros, ni otros ritos ni ceremonias. Desta jornada volvimos al Darien con gran cantidad de gente que llevábamos, que para poder hacer jornada de tres ó cuatro leguas habíamos de hacer dos caminos por donde fuese la gente: la cual con toda la demas que al Darien fué acabó allí sus días. Visto que en el Darien no había indios si no se traían de léjos de otras provincias y como allí murían todos, se acordó que se pasase á Acla aquel pueblo, y así se despobló.

En el año de 17 vino Gil González de Ávila, con cierta capitulacion, que hizo con S. M., al Darien, con gente y carpinteros de hacer navios y toda la municion para ellos para los hacer en el rio de la Balsa, y la ligazon dellos llevó de España hecha: lo cual todo fué á desembarcar á Acla, y el Gil González fué al Darien á que el gobernador le favoreciese para ello, y los navios hizo en el rio de la Balsa, y bajó á la mar y pasó la isla de las Perlas, y de allí el año de 19, poblada Panamá, vino allí con su armada. Este había de descubrir cierta cantidad de leguas al Poniente, por lo que capituló, y así corrió la costa y llegó al golfo de Sanlúcar, que ya estaba descubierto por Pedrarias, que es el principio de la tierra de Nicaragua, y pasados al pasaje donde agora es Leon y Granada, desembarcó y dió en un pueblo donde halló en una mezquita 100 D pesos de oro bajo. Y como en la tierra se supo esto, vino sobre él mucha gente de guerra, é se hubo de tornar á embarcar, no siendo parte para poder resistillos, y se volvió á Panamá donde fundió el oro, y desde allí se vino á España, y volvió á Santo Domingo y hizo armada para ir por Honduras á poblar en Nicarao. En este tiempo Pedrarias envió á un Francisco Hernández de Córdoba por capitan y con gente bastante para ganar y poblar aquella tierra, y éste entró ganando y conquistando aquella tierra, donde hubo muchas escaramuzas y guerra, y pobló la cibdad de Leon y Granada, y en ellas hizo fortalezas para se defender. Esta era tierra muy poblada y muy fértil de todos mantenimientos de maíz y uvas y muchas gallinas de aquella tierra y unos perritos pequeños que tambien los comían y muchos venados y pesquerías, tierra muy sana. Los indios de mucha policia en su vivir á la manera de los de Méjico, porque era gente que había descendido de allá, y casi aquella lengua. La gente

desta tierra andaban bien vestidos á la manera de indios: las mujeres con sus mantas á la manera de las de Coiba, y otra cierta manera de vestuario que metían por las cabezas que les cubrían los pechos y la mitad de los brazos; y los indios traían cubiertas sus naturas con unos trenzados muy largos que hacían de algodón, que daban muchas vueltas por encima de las nalgas hasta los lomos, y en el pueblo traían sus mantas como capas debajo el brazo, alcanzaban mucha cantidad de ropa de algodón: tenían sus mercados en las plazas donde contrataban, y la tierra era pobre de oro y trataban con cacao como en la Nueva-España por moneda: había muchas mujeres hermosas y tenían por costumbre los padres, cuando eran ya doncellas para casar, de enviarlas á ganar para su casamiento; y así andaban por toda la tierra ganando públicamente, y de que tenían ya ajuar para su casa y para poder tener algun trato, volvíanse á casa de sus padres y casábanlas; y los maridos les eran tan sujetos, que si ellas se enojaban los echaban de casa, y aun ponían las manos en ellos: hacíanles servir y hacer todo lo que á un mozo podrían mandar, y él se iba á los vecinos á rogarles que viniesen á rogar á su mujer que le recibiese y no hubiese enojo. Esto no era generalmente, sino los que no tenían lo que habían menester. Tenían otra costumbre, que cuando se casaban algunos, la noche ántes había de dormir con la novia uno que tenían por papa, que residía en la mezquita. En ésta tenían una estatua de oro bajo, á quien sacrificaban por mano del que allí estaba por religioso; y el sacrificio que hacían era que allí en presencia de la estatua sacaban los corazones á los hombres é mujeres que se sacrificaban, y con él untaban la estatua, y también tomaban unos pedernales como navajas sajan las lenguas, y con la sangre que salía untaban la estatua: ofrecían allí muchas cazuelas de pescado y otros manjares, y desto comía el papa que allí residía. Había una manera de confesion que hacían á éste de ciertos pecados que á ellos les parecía que eran malos, y creían que confesándolos á éste quedaban libres dellos. Es tierra de muchas frutas y buenas, y mucha miel y cera, de que se proveen todas las gobernaciones comarcanas de allí. Las abejas son muchísimas, algo amarillas, y no pican: ponen la miel debajo de tierra. Hay muchos lobos en esta tierra que se mantienen de los venados. Hacen un vino de cierta manera de ciruelas que se tiene un año, y es de tanta fortaleza como el vino de España, aunque se pasa presto la fuerza; en todas las tierras que arriba tengo dichas, toda su felicidad es beber del vino que hacen de maíz, que es á manera de cerveza, y con él se emborrachan como con vino de España; y todas las fiestas que hacen es beber. En esta provincia hay un volcan ó boca de que á la continua sale humo, y de noche tres leguas á la redonda donde está se vé allí una gruta, de noche parece llama y de día humo: es una boca redonda como de poza, y al medio hace una mesa á la redonda como cuando hacen un pozo que hasta el medio es la boca más grande, y de la mesa que dejan para empedrallo abajo es

más angosto: hay tiempos que sale aquel fuego con mucha furia y escupe muchas piedras fuera que parecen escorias de herrero y mayores, y son livianas. Yo las he visto, y parece que ha pasado el fuego por ellas y las deja como corcho, y cuando sale con esta furia, quema á la redonda media legua la yerba que hay; y los indios para aplacar este fuego que no llegase á quemallos, por ciertos tiempos del año llevaban allí doncellas á ofrecer y las echaban dentro, y ellas iban alegres como si fueran á salvarse; y en esto y en el sacrificio de la estatua muría cada año mucha gente. Un fraile dicen que entró hasta la mesa de la mitad de la boca, y de allí que vido hervir abajo cierta cosa como metal que estaba de color de fuego, y que para ver si se pegaba alguna cosa del metió un hierro de una cadena con una sogá, y que se derritió y no sacó nada. Metal de oro yo creo que no puede ser, porque el oro es frío, y si no fuese con grandísima fuerza no podría estar derretido mucho. Yo creo que lo que es aquello, en sí tiene el fuego, y no lo recibe de otra parte. Y esta tierra es pobre de oro: no se han hallado minas sino es 70 leguas de Leon, y llevando la gente de aquella provincia, que es tierra llana y caliente, á sacar oro tan léjos y en sierras altas, y llevando los mantenimientos desde allí que habían de comer para los que sacaban el oro, se acabó muy gran parte de la gente de aquella tierra, y no las pudiendo sostener, las despoblaron, y despues no teniendo de que se aprovechar de la tierra, comienzan á hacer esclavos de los indios que se revelaban y apremiar á los señores que les diesen esclavos, y ellos por no ser maltratados, hacían decir á su gente que lo eran no lo siendo, y destos sacaron á vender á Panamá y al Perú muy gran cantidad, y estas dos cosas fueron causa para que aquella tierra quedase muy despoblada de los naturales. Tienen los vecinos grangería de hacer jarcia de un nequen que hay, que es como cerro de lino; hácese muy hermosa jarcia y más fuerte que la de España, y lonas de algodón excelentes: pez y tablazon para navios, no hay más en Vizcaya. Hay en esta provincia dos lagunas de agua dulce, que la una desagua á la mar del Norte y la otra tiene de boxo más de 40 leguas: hay en ellas grandes pesquerías de que se mantiene la tierra.

Este Francisco Hernández que pobló aquella tierra, viéndose poderoso de gente y tan vicioso de todo lo demas, trató de alzarse y no obedecer á Pedrarias ni á ninguno que inviase; y para esto hizo juntar los principales destos dos pueblos para que escribiesen á S. M. que se lo diese por gobernador, y los capitanes Francisco Campanon y Soto no solamente no vinieron en ello, mas ántes le reprendieron lo que hacía; y temiéndose dellos (que eran diez ó doce que hacían concilio por sí para resistirle lo que quería hacer) prendió al Soto y le puso en la fortaleza de Granada, y el Francisco Campanon, con los nueve que tenía de su parte, se fué á Granada y sacó de la cárcel al Soto, y salieron todos diez al campo bien armados y sus caballos. Y el Francisco Hernández, como lo supo, vino á Granada con

hasta 60 hombres y hallólos en el campo que le estaban aguardando, y no los osó acometer porque tenía por cierto que habían de matar á él ántes que á nadie; y estos tomaron la vía de Panamá, y con mucho peligro y trabajo, dejando los caballos en el camino por no los poder pasar, llegaron ya descalzos, pasando de noche por los pueblos de los indios y tomando comidas se salían dellos; y llegaron á la provincia de Cheriqui, que es entre Burica y Nisca, que arriba decimos, donde estaba un pueblo que un capitán Benito Hurtado había poblado por mandado de Pedrarias que se decía la ciudad de Fonseca, y aquí se refrescaron, y este capitán les dió una canoa en que vinieron hasta Nata. Y dando nueva y razón de lo que allá pasaba á Pedrarias, aderezó navíos y gente para ir allá, y prendió al Francisco Hernández y le cortó la cabeza. Esta cibdad de Fonseca, después que pasaron por allí los diez españoles, salió el capitán con cierta gente la vuelta de Nicaragua, donde estos vinieron y metióse tanto en la tierra de Nicaragua que el Francisco Hernández le prendió y le tomó la gente; y así se despobló aquel pueblo, porque los que quedaban en él, visto que el capitán y la gente que con él iba no volvían, se fueron tras ellos en el golfo de Sanlúcar, que era frontera de los que iban de Panamá. El Francisco Hernández pobló una villa, y ésta, entendido que él se quería alzar, se alzó dél, y envió sobre ella y la despobló. En este tiempo pasó el marques del Valle cuando vino á Honduras por cerca de Nicaragua. Y el Francisco Hernández, queriéndose desasir de Pedrarias, le envió á decir que veniese allí, y que le daría la tierra. El Gil González, que salió de Santo Domingo en demanda de Nicaragua por la vía de Honduras, encontró en una provincia que se dice Manalaca con el capitán Soto que el Francisco Hernández había enviado á aquella parte; y resistiéndole que no pasase adelante, el Gil González se detuvo, y usando de maña con él trató de paz; y el Soto, hallándose más poderoso que él de gente, no le temió, ántes por estar muy cerca unos de otros no puso guarda en su Real, y una noche dió el Gil González en él, y tomándolos descuidados los prendió y tomó las armas, y de la gente que salió á le resistir murieron dos hombres con dos arcabuces. Y no estando seguro el Gil González de tener en su compañía tal gente, los soltó; y visto que á Nicaragua no era parte para entrar, se volvió de allí á Puerto de Caballos, donde estaba Cristóbal de Olid, capitán de Cortés, y Casas que era un capitán que había enviado Cortés sobre él. Y el Gil González, estando todos en poder de Cristóbal de Olid, un día estando comiendo le dieron de puñaladas y murió. Estando ya Pedrarias en Nicaragua, envió á un Martín Estete con cierta gente á poblar en una provincia de Manalaca, y habiendo poblado una villa, envió D. Pedro de Alvarado de Guatimala otro capitán diciendo que entraban en su gobernación, y este tomó el pueblo al Martín Estete, y él se vino huyendo á Nicaragua solo, y pobló aquel capitán la villa de S. Miguel, que agora es de la gobernación de Guatimala.

Arriba decimos como Lope de Sosa venia por gobernador de Tierra-firme, el cual en llegando al puerto del Darien sin desembarcar murió. Después vino por gobernador de aquella tierra Pedro de los Ríos, y estando Pedrarias en Nicaragua vino á Panamá á hacer residencia, y el Pedro de los Ríos fué á Nicaragua, y al tiempo que llegaba vino por la provincia de Honduras un Diego Lopez de Salcedo proveído de la audiencia de Santo Domingo por gobernador de Honduras, y vino á meter en Nicaragua, y llegando entrambos casi en un día á Leon, se dió tan buena maña con el asistente que quedaba allí por teniente de Pedrarias, que sin traer provisiones para ello le rescibieron y echaron al Pedro de los Ríos de la tierra, y se volvió á Panamá. En este tiempo vinieron provisiones á Pedrarias de la gobernación de aquella tierra, y fué allá, donde murió. Después dél quedó el obispo Diego Alvarez Osorio por gobernador, el cual murió dende á poco tiempo que gobernaba. Y quedó el licenciado Castañeda, que era alcalde mayor, en la gobernación: éste hizo tales cosas, que sabido que venia por gobernador Rodrigo de Contreras, yerno de Pedrarias, que no le osando aguardar se fué al Perú con toda su casa; y sabido que era pasado por Panamá, se vino el licenciado á Santo Domingo, y de allí á esta corte, donde murió. El Rodrigo de Contreras ha gobernado hasta agora que vino á esta corte preso, y le mandaron volver á hacer residencia. No hizo en aquella tierra cosa buena que sea de contar, ántes persiguió á los vecinos casados y honrados.

En todas estas provincias, desde Nicaragua hasta el Darien, no defiere media hora el día de la noche en todo el año, y el verano hace todo en un tiempo que comienza desde entrante Diciembre hasta entrante Mayo: en todo este tiempo corren los vientos norte y nordeste, y no llueve y hace más fresco que en invierno, y la gente está sana que no adolecen sino por maravilla: comienza el invierno desde principio de Mayo hasta el fin de Noviembre, y en el mes de Setiembre y Agosto hace muchas aguas más que en los otros meses: hace calor, bochornos, caen rayos y truenos: en este tiempo adolece la gente: corre en todo él sursudeste, que si no es que algun aguacero traiga otro viento, que en pasándose, vuelve el tiempo al sursudeste. En esta costa de Panamá hasta el golfo de S. Miguel, mengua la mar de aguas vivas un cuarto de legua, y media legua á partes. Hay en todos los ríos que entra la mar en ellos, mucha cantidad de aquellas sierpes que nosotros llamamos lagartos: en los ríos que estaban cebados hacían dago en la gente: en tierra son muy torpes, aunque para pelear y defenderse son sueltos, salvo que corren poco; porque yo me hallé con 30 hombres en una provincia que se dice Guanate, teniendo en medio una de aquellas sierpes lejos donde podía nadar, y queriéndolo matar para comerlo, se nos defendió tan bravamente, que aunque le dimos muchas cochilladas no le pudimos cortar, y así peleando se nos retrujo poco á poco hasta el agua.